

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.672

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Viernes 23 Junio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MÉDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 18

LORCA

Camino adelante

Don Inda y los riegos de Lorca

Si cuanto se ha hablado, se ha escrito y se ha gestionado respecto a los riegos de Lorca en lo que se refiere a nuestros antiguos derechos sobre las aguas del Castil y el Guardal, pudiera recopilarse, llegaríamos a reunir más volúmenes que volúmenes tiene el diccionario enciclopédico de Espasa-Calpe.

Y todo, ¿para qué? Para que estas enciclopedias vivientes sino pensantes que se llaman radicales socialistas y socialistas en remojo, que ocupan poltronas ministeriales quizás con la misma consciencia que ocuparían celdas en algún manicomio, nos quiten toda esperanza de regeneración, condenando a miseria perpetua a un país de 70 mil almas.

Esta es, esforzados y amantísimos hijos de la Ciudad del Sol, la justicia que nos hace un ministro radical socialista de la talla—un metro diez centímetros—del señor Albornoz, y dos socialeros más del empaque flamenco y jacarandoso de don Inda y el granaino don Fernando. A esos tres pozos de ciencia y magnánimo corazón que han puesto el sentimiento de la justicia, la razón y el derecho por encima de toda mira partidista, como hicieron en el asunto de Casas Viejas, ¡Dios los bendiga!, debemos la piedad con que se nos mira, que viene a ser la misma con que fué mirado el anciano «Seisdedos» y sus compañeros de infortunio.

Porque es el caso que, por iniciativa de nuestro querido amigo el diputado don Salvador Martínez Moya, el asunto de los ríos Castil y Guardal ha surgido de nuevo en el Congreso. El señor Martínez Moya se ha ocupado extensamente de los daños sufridos en los campos y vega lorquinos por las últimas tormentas impetrando la protección del Gobierno, y con tal motivo y extendiéndose en atinadas consideraciones, pide al ministro que se resuelva la cuestión de los regadíos de esta comarca y lo referente a los ríos Castil y Guardal. Y ya saben ustedes la respuesta del señor Prieto. Si no fuera hombre tan conocido

en todos sus aspectos este ministro de Obras Públicas por la gracia de Dios, pues por la del pueblo estaría los años que le quedan de vida en bata, chinelas y gorro turco, es decir, metido en casa por los siglos de los siglos—Amén—, sino le conociéramos tanto, repito, sería cosa de asombrarse al conocer esa salida de pie de banco con ribetes de humorismo de payaso que toma por pista de circo el banco azul. ¿A quién le contará el señor Prieto que no tiene una varita mágica después de la histórica crisis de hace unos días? ¿A qué puede atribuir el país que no puede verlo ni en pintura—como igualmente a sus compañeros de gabinete—su vuelta al Ministerio sino al poder de una varita mágica? ¡Qué humorismo tan fino y delicado el de este novísimo Maquiavelo! ¿Verdad, Sr. Salazar Alonso?

El problema de Lorca no es cosa de resolverlo en días ni en semanas, sino en años y como el Gobierno Prieto-Largo-Azaña piensa desgobernarnos hasta el año 2.000, tengamos la seguridad de que no se le olvida este problema.

¿Pero es que cree el jocoso señor que si ellos siguen mangoneando la res pública quedará resto de ella a la vuelta de escaso tiempo?

*Arenal de Sevilla
Torre del Oro;
como siga Cruz Conde
Arenal solo.*

¡V Cruz Conde era un político modelo, comparado con los socialenchufistas y enchuferos!

Con respecto a los dos aspectos del problema—el social y el de rivalidad—eso se lo cuenta usted a su digno compañero el Sr. De los Ríos... de Castil y Guardal que puso el veto a don Alvarito primero, y a Usía Ilustrísima después, para que a Lorca no vinieran tales aguas. Existiendo, sin embargo, fórmula, si existiese justicia, se satisficiera a todos. Es la característica del socialenchufismo la afición a los vetos. Y es que a falta de votos, se vive a fuerza de vetos. Y vamos tirando, don Inda.

Respecto a que al ministro de Obras Públicas—y obras privadas, en el supuesto que el señor Prieto tenga propiedades y las mejores, claro es, que sin el carácter de Ministro—no le asustaría tirar unos cuantos millones aun con la sospecha de que no dieran resultado, no es menester que lo jure, ¡caray!; después de los enlaces ferroviarios de Su señoría, de las obras en la Moncloa del camarada Muño y de los espléndidos grupos escolares del gran don Fernando, hay que creerlo todo. Pero la pícara sospecha o duda de que no pudieran regarse 12.000 hectáreas de tierra inmejorable que habrían de rendir a la Hacienda pública millones, millones y millones haciendo próspera y feliz una ciudad, lo detiene a usted. Tiene razón en la duda, sacrifiquemos a un pueblo y gastemos el dinero del tesoro nacional al cual contribuye el pueblo sacrificado, en hacer enlaces ferroviarios. ¿En qué ocasión mejor que en ésta, cuando la economía nacional no puede ser más próspera? ¡El acierto, presidiendo todos los actos del Gobierno! No tienen ustedes precio. Cualquiera judío se consideraría un Crespo, con poseer alhajas como ustedes.

En cuanto a que don Inda no tiene la facultad de hacer milagros, es modestia no más. ¿No es más que inexplicable absurdo, y más que absurdo milagroso que España lo soporte? ¿Quiéreme más milagro?

JUAN DEL PUEBLO

PANORAMA ESPAÑOL

Alas de España

Una vez más sobre el azul del Atlántico han volado, triunfadores, los colores del pabellón español. Barberán y Collar, en magnífico alarde de maestría, han saltado desde la patria a la última colonia que se desmembró de ella y aun tenían en la carlinga polvo del aeródromo sevillano, cuando hollaban el de Gamagüey. Y los que hace apenas medio siglo se revolaban contra la tiranía de unos gobernantes españoles que enviaban a Cuba a los logreiros y agiotistas para que repusieran sus bolsas desmedradas, ahora han acogido con clamoreo de júbilo a los embajadores de la más joven de las Repúblicas hispano-americanas; de la que es—más que su madre topística,—su hermana menor.

¡Alas de España, imperecederas! No importa que las naciones que antaño fueron nuestras feudatarias se separen del tronco glorioso y secular. Alguien dijo, no re-

cuerdo quien, que el aliento generoso de España es tan grande que ha podido dar vida a nuevos pueblos pujantes y poderosos, a costa de su propia sangre, derramada sin tasa. Por eso, esos países que de España nacieron, al libertarse del yugo que equivocadamente se les quiso imponer, no se han alejado de nosotros, sino que permanecen más fieles, más unidos espiritualmente. Sólo algunos malos hijos de esos pueblos nobles—días pasados citaba el ejemplo de Lupe Rivas Cacho, de Muño, de Alipi—, indignos de formar parte de ellos, son capaces de renegar de su ascendencia, de ofender al espíritu creador que los vivificó.

Siempre renace España de entre sus cenizas. Por grande que sea el incendio que amenace con destruirla, sus alas salen ilesas; y son ellas las que la llevan a acometer las más áridas empresas, las que la guían a través de todos los peligros y aeechanzas.

¡Alas de España, triunfadoras! Vosotras lo sois todo en nuestra tierra, donde se vive al día, al minuto; donde la improvisación es una costumbre; donde la crítica es siempre destructora. España no tiene—no ha tenido nunca—la suerte que los dioses reservaron a Francia de encontrar en cada momento de honda crisis, el hombre de aquella ocasión; el necesario, el imprescindible, el único, que unas veces se llama Poincaré y detiene la caída del franco; cuando parecía inevitable; y otras Briand, y es el artífice inigualable de la Paz mundial; y otras Herriot, y es el hombre todo serenidad y simpatía, que gana pueblos y voluntades para su patria. No: España no ha tenido nunca esa suerte. Pero, en cambio, tiene la de disfrutar esas maravillosas alas de águila que, levantándola en cada ocasión crítica sobre las miserias de la realidad, la hacen salvar obstáculos invencibles y la llevan muy alta, sobre las cimas más inaccesibles, a que la bañe la luz directa de un sol de fuego.

SERAFIN ADAME

Reproducción reservada del S.E.P.

No se confirman las noticias que daban por muertos a los tripulantes del «Cuatro Vientos», pero se continúa sin saber que ha sido de ellos

La no confirmación oficial del trágico accidente que se daba ayer por acaecido al avión «Cuatro Vientos», hace abrir el pecho a la esperanza de que sean hallados los valientes pilotos que tan brillantemente habían cubierto los ocho mil y pico de kilómetros de Sevilla-Habana, y que en el trayecto Habana-Méjico (1.700) se ignora lo que les haya podido suceder.

De Méjico se reciben noticias de haber salido en busca del «Cuatro Vientos» y sus tripulantes capitán Barberán y teniente Collar, cuarenta aviones y diez mil soldados.

¡Seamos optimistas, y confitemos en el pronto hallazgo de nuestros bravos aviadores sanos y salvos, por nuestros hermanos de raza.

Día de días

Mañana la Navidad de San Juan Bautista, celebran sus días y por ello les felicitamos por adelantado, nuestros buenos amigos y suscriptores señores Monseriat (e hijo) Delgado Rubio, García Munuera, Jesús Sánchez, Méndez Martínez, González Munuera, Albarracín López, Millán Caro (y nieto) Salas Peñas, Mayordomo, García Mestre, Plazas Just, Lorente, Ramon Sánchez, Ayala, Hernández Pérez, García Morillas, Olivares García, Martínez Méndez, García Barreira, Simón García, Méndez Martínez, Abad García de las Bayonas, Sánchez Martínez, Casaldueño Musso, Carlos Campoy, Bautista García, Moya, y nuestro Director López Barnés, den se por felicitadas las Juanas, y Juanitas, y cuantos por olvido involuntario hayamos dejado de consignar su nombre.

LEA USTED:

LA TARDE